

# HOJA SUELTA.

Sábado 22 de setiembre de 1849.

Presentar á la imaginacion de la juventud ideas sublimes y conocimientos interesantes, á fin de hacerlos gratos á su memoria, colocándolos en ella con dulces esfuerzos de su parte, es el principal objeto de esta casa de educacion.....»

Cierto que no sabe uno por donde atacar primero, pues que ninguna resistencia opone dicho periodo al que guste hostilizarle. Pensamientos y lenguaje, construccion y propiedad, todo parece ser débil, lánguido, embrollado ademas y baidron. Presentar á la imaginacion de la juventud ideas sublimes y conocimientos interesantes, es el principal objeto de la casa de educacion, cuya direccion se ha puesto á cargo de D. Manuel Galindo y Pinto, segun asi nos lo asegura el célebre prospecto que hemos tenido el disgusto de criticar con razones evidentes, mostrándonos tal vez algo mas cáusticos de lo que solemos y de lo que nos propusiéramos en un principio. El redactor del documento á que nos referimos, olvidándose sin duda por unos momentos de su alta mision, ó no conociendo el terreno que osó pisar y recorrer á tientas y sin luz, abordó ciegamente hácia el primer puerto que se le ofreció sin apercibirse del abismo en que podia quedar sumergido. Cual atolondrado niño que, dotado de un instinto de imitacion muy alarmante, pero falto de fuerzas y discernimiento, al efecto de figurar como los hombres á quienes ha oido calificar de grandes y superiores, echa mano de los resortes y medios que constituyen y fundan la verdadera grandeza, á diestro y á siniestro, ó sin ton ni son que digamos. El Sr. Galindo, ó quien quiera que fuese el autor del tal prospecto, llevaria el designio de imponer al público con el tamaño y magnitud de su obra, y en su profunda penetracion y sabiduria encontró las dimensiones colosales que tan airoso y lucido le han hecho salir de la empresa. Ideas sublimes, conocimientos interesantes, dirian para sí los prospectistas en sus arranques poéticos, son el pasto y alimento que á los hombres engrandece y exalta; pues ideas sublimes, conocimientos interesantes han de ser sin remision el nutrimento y comida que á los niños proporcionemos.

Menguados! mucho debeis de fiar en vuestras mágicas manos, si tal os prometeis de vuestras hercúleas fuerzas: no se transforman, así como quiera, los niños en hombres, ni es una misma cosa la leche que la carne asada. Enhorabuena presentad á la imaginacion de la juventud estudiosos ejemplos sublimes de virtud y gloria; mas no lleveis la mania de empapar sus tiernas mentes en ideas sublimes y conocimientos interesantes, no sea que las empache ó empalague. Buscadlas sí manjares ligeros y de fácil digestion que las haga medrar y crecer en proporcion á sus necesidades naturales. Por otra parte, ¿qué ideas sublimes podeis ofrecer á unos jovencitos, cuya instruccion se reduce ordinariamente á unas simples nociones de aritmética, geometria, física, historia, urbanidad, gramática

castellana, elementos de geografía con todo lo demas que comprende la primera enseñanza? ¿Cabe la sublimidad en alguna de dichas materias que forman casi todo el presupuesto de las asignaturas que abarca la instruccion primaria? Si se tratara de los estudios de ampliacion, de la enseñanza superior, de los cálculos sublimes, se comprende fácilmente la utilidad que podrian reportar á los alumnos las ideas sublimes; pero presentárselas á unos muchachos de corta edad remontándose tal vez á teorías complicadas é inaccesibles á su capacidad, sobre ser una cosa muy impropia fuera un grave desatino. A los niños se les ha de enseñar las doctrinas mas provechosas y necesarias, esplicárselas con aquella claridad y sencillez que corresponde á sus años, esplanárselas con repetidos ejemplos materiales que todo se lo sensibilice á sus ojos, en cuanto sea posible y lo requiera la oportunidad y prudencia, llevándolos siempre de lo conocido á lo conocido, único medio de adelantar á los hombres en la noble carrera de las artes y ciencias. Todo lo que salga de estos límites, demarcados por la esperiencia y el buen sentido, no pasará de una fanfarronada, de una gallarda hinchazon.

Esto debia tener presente nuestro prospectista, y no abandonarse indiscreto á los éstasis y arrebatos de su ardiente fantasía. No parece sino que D. Manuel Galindo y Pinto se propusiera transformar su establecimiento en un Parnaso, rodeándole al efecto de ideas sublimes y conocimientos interesantes, que no fuera malo acompañasen descripciones pintorescas, imágenes valientes, acciones heroicas, hechos memorables, metáforas con personificacion, palabras enfáticas, frases ampulosas, con el restante aparato de voces y galas propias de la poesía sublime y muy á propósito para escitar la admiracion y el asombro, y hasta el mismo enagenamiento que naturalmente inspiran por lo comun en nuestros espíritus los objetos grandiosos, elevados y sublimes que se nos ponen á la vista.

El prospectista quiere presentar á la imaginacion de la juventud ideas sublimes, conocimientos interesantes, á fin de hacerlos gratos á su memoria; pero el prospectista no deberá reconocerse muy adelantado en la ideología cuando tan impropriamente atribuye á la memoria la facultad de sentir placer: ni las ideas sublimes, ni los conocimientos interesantes pueden ser gratos á la memoria, que mas bien que la voluntad debe considerarse como una potencia que los peripatéticos llamaron ciega, ó que no vé ni distingue cualidad alguna en los objetos que la afectan. Las ideas sublimes, los conocimientos interesantes influirán sí en la memoria segun el grado de placer ó dolor que de las mismas resulte, y de consiguiente habrá mayor posibilidad de recordarlas cuanto mayor sea el placer ó el dolor inherente á ellas; mas esto no prueba que las sensaciones de placer ó de dolor pertenezcan á la facultad de sentir recuerdos, es decir á la memo-

ria, como así semeja presumirlo nuestro moderno ideólogo, *colocando en ella con dulces esfuerzos de su parte* las tales ideas y conocimientos como en los estantes de un grande armario, lo cual no deja de tener bastante gracia y originalidad. En esto sí que se separa de antiguas y hereditarias rutinas, como y tambien dirigiéndose á la imaginacion y á la memoria de la juventud, como á su último fin, en vez de hacerlo al entendimiento y á la voluntad, cual suelen practicarlos los demas profesores, sin prescindir de las otras potencias que miran como auxiliares para llegar felizmente al término de sus deseos y afanes.

Lo dicho hasta aquí me hace ver que el que ha ofrecido enseñar con tanta maestría y perfeccion la gramática castellana está bastante atrasado en una ciencia de la cual deriva aquel arte; y aun estoy por creer que ni siquiera ha soñado la existencia de lo que se llama gramática general, hija legítima de la ideología, y madre fecunda en descubrimientos importantes y necesarios á los que desean ejercer provechosa y dignamente el magisterio. Pero ya se vé; hay quien forma de nosotros un juicio tan bajo y ruin, cuando se trata de instruccion y adelantos, que se figuran al establecerse en esta isla, que somos un pueblo incivil parecido á los del Africa y que hemos de escuchar á un forastero como un oráculo que habla por boca de la sabiduría eterna. Si tal no pensasen muchos, no se atreverian á decir que en Mallorca no hay quien entienda tal ciencia, quien sepa enseñar tal otra; ni se nos vendria tampoco con esas pomposas frases y estudiadas espresiones que con un ligero análisis quedan reducidas á cero, imaginándose que hasta ruedas de molino podemos comulgarnos y que nuestra torpeza no alcanzará de mucho á distinguir sus alharacas. Yo no aseguraré que el señor Galindo sea uno de tantos, pero sí diré al redactor del prospecto que, sin embargo de ser lo que guste que seamos los mallorquines, hemos sabido trazar una censura justa y razonable del ingenioso parto de su imaginacion, que así califico yo aquel documento, como igualmente de las obras literarias del Sr. Galindo, á quien hemos dirigido consejos fraternales que nos consta haber aprovechado en beneficio de su establecimiento, cambiando algunos de los libros que servian de testo á sus alumnos con otros mejores, y retirando los suyos que tantos desvelos é inquietudes le debieron de costar al pobrecito. Esta docilidad del Sr. Galindo, unida á su respetuoso y perenal silencio; á la par que justifica mi causa y robustece mis argumentos, acredita la sinrazon é injusticia de los que obcecados pretendieron elevarle sobre las ruinas de los demas de su clase con mengua y baldon de los modestos isleños. Ninguna violencia, ningun género de innoble coaccion se le ha hecho al Sr. Galindo; la verdad, solamente la verdad ha obrado esta mudanza, este importante triunfo.—A.

PALMA: Imprenta de P. J. Gelabert.

